



EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno

Mayo de 2003

“Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y díjoles:
Fructificad y Multiplicad, y henchid la tierra;”
(El Génesis, Capítulo 9).

“Y el hambre era grande en la tierra;”
(idem, Capítulo 43)

Síntesis

En este trabajo el autor analiza el problema que se creará durante las próximas décadas debido al sostenido crecimiento de la humanidad que, durante el siglo XX cuadruplicó la cantidad de habitantes (de 1.500 millones en 1900, a 6.100 millones en el año 2.000), reemplazando con creces las muertes causadas por dos guerras mundiales y tantas guerras menores.

En sucesivos párrafos, se establece cómo ese crecimiento es desigual, dónde se hace enormemente numeroso, cuáles serán los recursos que cada vez serán más demandables, cuáles son las soluciones y paliativos que se están tomando (planificación familiar, entre otros).

Se señala la ‘urbanización’ que ya se ha registrado desde el siglo XX, con el aumento de enormes ciudades, y también, el caso de sociedades envejecidas. La situación demográfica particular de Estados Unidos incluye una explicación.

La ‘política demográfica’ de cada Estado es un tema que ha adquirido cada vez más importancia, tema donde el autor realiza un breve desarrollo.

En las ‘palabras finales’, Sarno expresa que la Argentina – y Sudamérica -, por sus espacios valiosos y subpoblados, estarán entre las regiones más atractivas donde volcar grandes excedentes humanos en las próximas décadas.

Primeras palabras.

Este tema de la demografía mundial – como el de tantos otros de la actualidad – está encuadrado por la dinámica que vive la humanidad y que podemos sintetizar así:

Paradigma mundial: “BIPOLARIDAD” Este - Oeste	TRANSICIÓN INTERMEDIA (1985 - ¿ ¿)	¿Nuevo paradigma mundial?
--	--	--------------------------------------

Una transición se caracteriza porque no logra establecer estabilizado un sistema mundial aceptado por las principales potencias. En estos momentos, esa “transición” presenta las siguientes características:

- Una hegemonía momentánea mundial de Estados Unidos.
- Un entendimiento entre la Federación Rusa, Alemania y otras potencias europeas, con manifestaciones no compatibles con Estados Unidos.
- Una “superpotencia mundial” en el año 2.020: el eje Tokio-Pekín. Crece al 14% anual en su PBI.
- Una agresividad creciente: violenta, mercantil, financiera, cultural.
- Dispersión del poder: en grupos humanos (terroristas, crimen organizado, marcotraficantes, traficantes de niños, traficantes de la prostitución, finanzas ilegales, contrabandistas de armas).
- Vicios degradantes en aumento: alcohol, tóxicos, prostitución.
- Debilitamiento de la solidez en la familia.
- Migraciones humanas.
- Dispersión de los conocimientos más peligrosos.
- Guerras preventivas.

Las consecuencias pueden expresarse con claridad: incertidumbre e inestabilidad (propias de la transición), y tiempos que parecen peligrosos para todos. ¿Cuál será el futuro? ¿Hacia qué paradigma mundial se está avanzando? Sin embargo existe una evolución para la cual no existen sorpresas ni incertidumbres: es el aumento de los habitantes en el mundo, siempre que no ocurra una catástrofe de características ecuménicas.

El tema del ‘crecimiento demográfico’ está unido firmemente al *futuro*, a los tiempos que aún tardan en llegar y a los sucesos que todavía no han ocurrido, de los cuales se piensa que uno de ellos será el de una humanidad mucho más numerosa que la actual, porque a través de los siglos el pasado permite comprobar que siempre ha aumentado sobreponiéndose a las guerras, a las pestes y a las hambrunas, y recuperándose de los que murieron por otros más numerosos que nacieron.

Sin embargo, el futuro donde eso ocurrirá no puede ser simplificado con meras cantidades crecientes de seres humanos. Esos seres son activos, provocan hechos, chocan y chocarán entre sí, hacen y harán arreglos. Y ese futuro puede ser percibido a través de muchos libros y publicaciones, donde se imaginan y analizan los acontecimientos pasados y

presentes en su evolución varias décadas ‘adelante’, digamos, hacia la mitad del siglo: año 2050. Si pudiéramos encolumnarlos mencionando sus títulos, la lista parcial podría ser la siguiente.

- El mundo “UNO”: comúnmente llamado globalización, en el cual toda la humanidad está interrelacionada y el aislamiento es imposible.
- La hegemonía mundial: ¿está presente? ¿Es sólida? ¿Es débil? ¿Y el Club ‘de los ocho’?
- Sistema capitalista mundial y mercados en competición.
- El área socialista en transformación capitalista.
- Proliferación de las ‘armas terribles’.
- Deterioro ambiental.
- Crecimiento demográfico.
- Migraciones humanas.
- Guerras de baja intensidad.
- Violencia creciente.
- Pobreza/miseria.
- Progreso científico-tecnológico.
- Aumento de la brecha que separa a los países entre sí.
- Droga, prostitución, alcoholismo.
- Soberanías nacionales en crisis.
- Poderosas instituciones privadas no nacionales.
- Exploración e incursión en el espacio exterior.
- Otros temas.

Nos vemos obligados a incluir las palabras ‘otros temas’, porque la lista puede ser aumentada considerablemente. Pero debemos destacar algo que es claramente percibido: todos estos temas están intervencidos entre sí, de manera que la tarea de analizarlos es realmente, una tarea muy difícil de cumplir: unos temas influyen sobre otros: se asocian, se perturban, se deforman, se complican.

Eso nos conduce a una primera conclusión: el mundo ya es excesivamente complejo y lo seguirá siendo. Por lo tanto, esa complejidad produce una consecuencia: la incertidumbre sobre el futuro. Todo tema planteado localmente, es un tema mal planteado: es una visión torpe, mutilada y errónea en sus resultados. Este mundo en el que vivimos y seguiremos viviendo, es muy distinto al de, por ejemplo, los Reyes Católicos: allá al finalizar el siglo XV, los problemas que debían encarar Fernando e Isabel, no pasaban de cinco o seis, y todavía lentos: la cohesión de los hispanos, los problemas con Portugal, la recuperación de la parte austral de la península, el peligro de los otomanos desde el oriente, las cuestiones religiosas, la petición de un genovés que solicita apoyo, y tal vez algún problema más. Hasta podían encararlos con un reducido número de informantes y asesores.

Las ‘cosas’ han cambiado tanto que actualmente, la tarea de pensar en lo que vendrá o la de conducir pueblos e instituciones, requiere todo un equipo completo de ‘expertos’ y siempre previendo varias alternativas y actualizando sin interrupción las tendencias con los cambios.

Si nos dedicamos a estudiar el aumento de la población mundial, en la lista anterior encontramos dos temas pertinentes: ‘crecimiento demográfico’ y ‘migraciones humanas’. Pero como ellos están interrelacionados con muchos otros, nuestro seguimiento debe tener

una orientación precisa: analizarlos en la medida en que podamos hacerlo individualmente, hasta que llegue el momento en que será obligatorio introducirlos en el ‘mundo UNO’ y sus implicancias.

Explosión demográfica.

Estas palabras son frecuentes en los estudios publicados. Significan un crecimiento acelerado de la población mundial, al comprobarse que:

Cien años del siglo XIX: 1800-1900: La humanidad aumentó un 50% (la mitad), probablemente de 1.000 millones de habitantes a 1.500.	Cien años del siglo XX: 1900-2000: La humanidad aumentó 400%: se multiplicó por cuatro: de 1.500 millones de habitantes, a 6.100.
--	---

He allí en cifras la ‘explosión demográfica’: un cambio enormemente elevado en el aumento de los seres humanos, a veces sorprendente, cubriendo con creces las muertes provocadas por dos grandes guerras mundiales. La pregunta sobre las causas de ese crecimiento, ha tenido las siguientes respuestas:

Primero: ha disminuido la ‘tasa de mortalidad’ por los progresos en la atención de la salud (vacunas, medicamentos, técnicas quirúrgicas), por el perfeccionamiento en las instalaciones sanitarias (servicios de potabilización del agua, servicios de higiene, otros).

Segundo: han disminuido las hambrunas que tuvieron terribles consecuencias en siglos pasados: se han modernizado tanto la agricultura como la ganadería, se usan fertilizantes, también antiparásitos, mejoraron los sistemas de riego, y se emplean múltiples tecnologías contribuyentes.

Tercero: como consecuencia, la ‘tasa de fertilidad’ es superior a la ‘tasa de mortalidad’, mejor dicho, muy superior.

Crecimiento desigual.

Lo que indica el epígrafe debe ser tenido muy en cuenta porque no es posible calificar de ‘explosión demográfica’ como un ‘rasero’ para toda la humanidad. Y esa desigualdad no es sencilla.

En primer lugar, existe un gran crecimiento en países ‘superpoblados’ o bastante poblados, de manera que, aun cuando los porcentajes de crecimiento anual sean pequeños, en números aritméticos las cantidades son muy elevadas. Son los casos de la China, la India, Indonesia, Japón, Bangladesh, Pakistán, México, Brasil.

En el caso completamente opuesto, se comprueba un crecimiento demográfico mínimo en muchos de los países más desarrollados: Francia, Italia, Alemania, Rusia. En estos pueblos los nacimientos son escasos: las generaciones de niños no llegan a reemplazar a las generaciones anteriores, de manera que se va conformando una ‘sociedad de ancianos’, palabras frecuentemente utilizadas, donde la población económicamente activa no encuentra suficientes reemplazos en los jóvenes que ingresan a ella, y se ven obligadas a aceptar inmigrantes; y donde la población más adulta y anciana crece en sus proporciones provocando consecuencias socio-económicas muy difíciles de resolver.

En segundo lugar, el crecimiento es desigual según los grupos étnicos, incluso dentro del pueblo de un mismo Estado. Un ejemplo muy claro se encuentra comprobado, entre otros, en dos países. En los Estados Unidos el pueblo de origen anglosajón crece escasamente, mientras que las minorías latinas y asiáticas, lo hacen acentuadamente. En el Estado de Israel, ocurre algo semejante: los ciudadanos israelíes judíos, crecen muy poco (tienen hijos limitadamente), mientras que los ciudadanos israelíes de origen árabe, crecen notablemente por la cantidad superior de hijos.

En tercer lugar, el crecimiento también es desigual según los sectores sociales dentro de un mismo pueblo. En los grupos más pobres, el crecimiento es muy elevado. Una recorrida por los barrios donde ellos viven permite comprobar la elevada cantidad de hijos que tienen padre y madre, reemplazando a los niños fallecidos por desnutrición o enfermedades. Mientras que en los grupos de ‘clase media’ y ‘elevada’, la cantidad de hijos de cada familia es significativamente menor.

Estas ‘desigualdades’ demográficas hacen complicados los análisis, las estadísticas, pero todavía hacen más complicadas las políticas que buscarán soluciones.

Ubicación geográfica de la mayor concentración humana.

Dentro de este capítulo aparece otra desigualdad más: la región del mundo donde se presenta una verdadera saturación humana: el extenso sudeste asiático, donde habitan más de 2.600 millones de habitantes, un 43% de la población mundial.

Veamos las siguientes cifras (aproximadas):

Crecimiento demográfico SE asiático (En millones de habitantes)

País	1988	1998	Aumento	%
CHINA	1.103	1.227	+ 124	11
INDIA	796	984	+ 188	23
INDONESIA	175	203	+ 28	16
JAPÓN	122	126	+ 4	3,2
PAKISTÁN	105	142	+ 37	35
BANGLADESH	104	125	+ 21	20
VIETNAM	64	75	+ 11	15
FILIPINAS	58	76	+ 18	31

En esta misma región, existe un país prácticamente despoblado en su enorme extensión: es Australia que, en 1998, contaba sólo con 18 millones de habitantes (2,3 hab/km²).

Las cifras indicadas en el cuadro anterior permiten comprobar que, en países como China, donde el crecimiento es mínimo (1,1% anual a lo largo de una década), sin embargo las cantidades numéricas son ‘impresionantes’: 124 millones de habitantes. El caso es muy grave en la India, donde su gran población crece explosivamente (2,3% anual durante una década), lo cual proporciona un aumento demográfico de 188 millones en esa década.

Surge una pregunta: si en el año 2002 (cuatro años después de 1998) las cantidades son superiores a las indicadas, ¿qué política tendrán que aplicar esos dos países en su

demografía? ¿Hasta cuando podrán contener esa enorme y creciente ‘marea humana’? ¿Qué catástrofes económico-sociales estarán esperando? ¿Cómo podrían intentar soluciones con migraciones hacia el exterior?

Crecimiento y preguntas.

En 1968, cuando Paul y Anne Ehrlich escribieron “The Population Bomb”, las estadísticas indicaban que la población mundial era de 3.500 millones de habitantes. Y cuando veinte años después, en 1988, escribieron “The Population explosion”, su número era considerablemente mayor: 5.500 millones de habitantes¹.

Hacemos entonces una suposición: hasta el año 20550 **no ocurrirá una catástrofe mundial**. Por lo tanto:

- No se alterará el crecimiento demográfico.
- No se modificará sustancialmente la ecuación de poder mundial.
- No se modificará el planeta, de manera que sus continentes, mares, clima, continuarán sin alteraciones.

Sobre la base de esta suposición sobre el futuro, se plantean las siguientes preguntas:

Primero: ¿Cuál será la convivencia (o la competencia y el conflicto) por las demandas de espacio para vivir y de recursos críticos?

Segundo: ¿Cuáles serán los ‘recursos críticos’ para una creciente humanidad? ¿Dónde y cómo se obtendrán? ¿Cómo se distribuirán?

Tercero: ¿Cuál será la hospitalidad del planeta para albergar a una humanidad en aumento? En otras palabras, ¿cuánta población puede llegar a habitar el planeta?

Los recursos críticos.

Su nombre nos indica que, a medida que aumente la población, serán los más necesarios. Un recurso es ‘crítico’ cuando la oferta no es suficiente para satisfacer la demanda, o bien, cuando la satisface ajustadamente. En estos casos, el recurso se ‘encarece’ debido a su escasez relativa. Puede ser ‘caro’ porque es difícil de obtener técnicamente, porque su obtención es políticamente riesgosa, o bien es ‘caro’ porque los que controlan su oferta ‘lo hacen’ escasear. La situación ‘crítica’ de un recurso puede también ocurrir cuando su obtención carece de regularidad a lo largo de los años, como ocurre con la agricultura que padece períodos de humedad y de sequía.

En el caso que estamos presentando, puede estimarse que para una humanidad en aumento los ‘recursos críticos’ más importantes serán los siguientes:

- Los alimentos.
- El agua potable.
- Los medicamentos.
- Los energéticos.
- Los fertilizantes.

¹ “The Population explosion”, Paul y Anne Ehrlich.

A continuación, es posible que otras condiciones del planeta lleguen a ser consideradas como ‘recurso crítico’:

- ¿El aire puro?
- ¿El espacio no contaminado?
- ¿El espacio hospitalario? (Lejos de los focos de tensión).

Si el tema de los alimentos ha sido muy publicitado debido a las crisis climáticas, sobre todo cuando fracasan las cosechas en la ex Unión Soviética o en los Estados Unidos, comienzan a conocerse los problemas provocados por la escasez de agua potable, que cada año que transcurre se hace más escasa.

En el norte de Africa, desde Marruecos hasta Egipto, la Palestina, la península arábica, la Mesopotamia asiática, Afganistán, Pakistán y la India, se ha consumido más del 40% de las reservas acuíferas disponibles². A continuación, consumiendo entre 40 y 20% de las reservas de agua conocidas, se incluye a Estados Unidos, Europa (España, Francia, Alemania, Polonia, Italia), Turkmenistán, Kazajstán, China, Méjico y Sudán³. Debe agregarse el litoral del Océano Pacífico a lo largo de Perú y la mitad norte de Chile.

Se sabe que tanto Arabia Saudita como Kuwait y los Emiratos Arabes, desalinizan el agua de mar mediante la evaporación, obteniendo un agua aceptable para la agricultura y otra más potable para el uso domiciliario. Esos procedimientos son costosos: no están al alcance de cualquier Estado. Se cree que en el futuro posiblemente se pueda utilizar para eso la energía solar.

Posiblemente, el tema del agua potable donde existe ya la máxima tensión ocurre actualmente en la Palestina.

Sudamérica es un continente privilegiado con las enormes cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Plata – además de otras – y del acuífero ‘guaraní’, que es el depósito de agua subterránea más grande que se conoce.

Los datos precedentes permiten estimar dónde podrían producirse conflictos por la escasez futura del agua potable.

Los “expertos”.

Utilizamos el nombre de ‘expertos’ para aquellas personas e instituciones que más han estudiado el tema de las consecuencias de un gran crecimiento demográfico. Podemos clasificar sus opiniones así:

Optimistas.

Los ‘optimistas’ han ido disminuyendo en las últimas décadas. Creen que la tecnología y los adelantos científicos permitirán a los Estados nacionales y a las Naciones Unidas, producir las soluciones necesarias aumentando los alimentos (aún sustituyéndolos), mejorarán las condiciones de salubridad, aumentarán los rendimientos agrícolas, lograrán un traslado racional de las migraciones humanas, entre otros.

² “El Atlas”, Le Monde Diplomatique, 2003, en castellano, página 61.

³ Idem.

Han depositado una gran esperanza en la “biotecnología” (a pesar de las objeciones que ha recibido), para mejorar las condiciones naturales, actuando sobre la materia viva de las plantas para aumentar su producción y su resistencia a las plagas.

Moderadamente optimistas.

Este grupo también está en disminución a medida que los problemas ya conocidos han ido demostrando su perniciosidad. Creen que se producirá una reacción de urgencia cuando la situación se aproxime a una gran peligrosidad para la supervivencia del género humano. Esa reacción, afirman, surgirá desde las Naciones Unidas y desde las principales potencias.

Pesimistas.

Es un grupo que se ha mantenido sin disminuir. Afirman que la situación mundial se ha aproximado demasiado a una crisis que comenzará en los Estados más poderosos, donde los problemas demográficos y de recursos críticos hayan alcanzado niveles intolerables.

Más pesimistas.

Me permito incluir este grupo que, según creo, está naciendo, a juzgar por la información televisiva aunque no todavía por las publicaciones difundidas. Afirman que puede producirse una catástrofe ecológica, rompiéndose los equilibrios entre el espacio geográfico y los seres vivos.

Estos expertos son y seguirán siendo catalogados de “apocalípticos”. Sin embargo, no se puede negar que explican los fenómenos que están comprobados:

- El derretimiento de los hielos polares (efecto invernadero) que parece haber producido un aumento de 18 cm en el nivel de los océanos.
- Las alteraciones producidas por “El Niño”⁴.

“Soluciones” demográficas.

Se encuentran en ejecución distintas medidas que aquí, llamamos “soluciones” demográficas, aunque se sabe que no son ‘soluciones’: podrán ser paliativos y tantas veces con consecuencias lamentables.

Para disminuir el crecimiento de la población se ha puesto ‘en marcha’ la llamada ‘planificación familiar’, para que disminuya el nacimiento de niños. A veces son campañas de convencimiento para modificar las conductas de padres y madres, por medio de cursos, congresos, folletos, conferencias. En países como la India pueden leerse letreros en lugares públicos donde se le indica al peatón: “Si ya tienen dos hijos, es suficiente”. Este método incluye la ‘educación sexual’ hasta en la enseñanza pública.

Empleando procedimientos agresivos contra la dignidad humana, se ha llegado a emplear la esterilización y el aborto, incluso mediante campañas psicológicas para obtener adeptos y hacerlos aceptar como parte de los derechos humanos.

⁴ Este fenómeno ha recibido el título de El Niño, porque se agudiza en la época del año en que ocurre la Navidad. La causa inexplicable reside en el cambio de los vientos sobre el Océano Pacífico. Antes, soplaban hacia el Oeste, ubicando las lluvias monzónicas sobre el litoral asiático, moviendo las aguas cálidas en la misma dirección, y permitiendo el afloramiento de las aguas frías en la costa americana. Ese cambio se produce en la nueva dirección de esos vientos: hacia el Este, manteniendo las lluvias monzónicas en el centro del Océano Pacífico, aumentando la temperatura de las aguas sobre la costa americana, y provocando grandes precipitaciones en América. Los daños han sido importantísimos: enormes pérdidas en las cosechas, aluviones, inundaciones, destrucciones, muertes.

Ha tenido mucha difusión la política demográfica en China, conocida como la ‘familia de un solo hijo’. A las parejas que viven en las ciudades se les ‘aconseja’ tener nada más que un hijo, y a las que viven en la campaña, les permiten sólo dos, siempre que el primer nacimiento sea el de una mujer.

Al parecer, esa política persigue el objetivo de no llegar a 1.300 millones de habitantes. En el año 2002 se estima que China tiene una población de 1.200 millones. Esta política conducirá a una población de ‘ancianos’, e implica una fuerte presión social sobre padres y madres.

Se conocen los casos de países que tratan de impedir el ingreso de inmigrantes. La prensa está registrando la oposición de países europeos contra la admisión de emigrantes balcánicos. Los Estados Unidos han construido muros y alambradas a lo largo de su extenso límite con México, vigilado por patrullas, con un éxito muy limitado.

Y por supuesto, son muy conocidos los países que fomentan la emigración de sus pobladores: Japón, China, Corea del Sur, entre otros.

Parece razonable pensar que lo que realmente puede obtener la categoría de ‘soluciones’, pueden ser las siguientes medidas:

- El desarrollo en las regiones más pobres que ‘expulsan’ emigrantes.
- Disminuir las migraciones mediante el desarrollo económico y la neutralización de las situaciones de tensión política.
- Orientar las migraciones mediante acuerdos entre países de origen y de recepción.
- El aumento en la producción de recursos críticos y su abaratamiento. Debe recordarse la llamada ‘revolución verde’, que aumentó el rendimiento agrícola por hectárea. Se incluye en esta categoría la cría de especies marinas que crecen y se reproducen con mayor intensidad que en su estado natural.
- Extender las regiones agropecuarias.
- Neutralizar los daños ecológicos.
- Auxiliar a los pueblos que se encuentran en las peores condiciones.
- Dar intervención a las Naciones Unidas para que todo proyecto se canalice por el Derecho internacional y con acuerdo de ese organismo.

Metropolización.

En la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), se cree que el mayor crecimiento demográfico se producirá en las grandes ciudades. Es lo que está ocurriendo desde mediados del siglo XX, proceso que a veces se lo llama ‘la urbanización del mundo’, que consiste en el éxodo desde las regiones rurales hacia las urbes, y en la radicación de emigrantes en las ciudades de los países receptores.

En algunas publicaciones se afirma que a mediados del siglo XX, sólo Nueva York sobrepasaba los 10 millones de habitantes, mientras que en 1975 se agregaron a esa condición Tokio, Shanghai, Sao Pablo y la capital de México. Esa tendencia parece sostenerse hasta la actualidad y posiblemente, en algunos Estados comenzarán a aplicarse medidas para la descentralización de las ciudades más populosas hacia otras, o bien creando nuevas urbes como ha ocurrido con Brasilia o como en Argentina se intenta con el traslado de la capital federal a Viedma.

En las grandes urbes la misma saturación produce los problemas más difíciles de resolver (tránsito, contaminaciones, agua potable, congestiones, servicios de salud,

desagües, etc.). Son conocidos los casos de contaminación atmosférica en Sao Pablo, Santiago de Chile y México, en América.

El atractivo de las grandes ciudades reside en las comodidades que se ofrecen, aun para los barrios más pobres que las circundan: escuela, hospital, televisión, trabajo, oferta de productos de imprescindible necesidad, incluso para poblaciones que residen allí ilegalmente.

Migraciones internacionales.

Tiene lógica pensar en que el crecimiento de la población mundial producirá un aumento en las migraciones internacionales. Se acentuará la salida de migrantes desde los países cuyas condiciones invitan a buscar otro país de radicación. Y esas condiciones pueden sintetizarse en:

- Subdesarrollo.
- Desocupación y subocupación.
- Belicidad.
- Tensiones sociales.
- Saturación demográfica.
- Catástrofes naturales, sequías, etc.

Actualmente, las migraciones son fomentadas o bien espontáneas. Pero no podemos afirmar ni descartar que en el futuro, en la medida en que las situaciones demográficas y sus consecuencias sean peligrosas, las migraciones internacionales podrán ser forzadas, impuestas por la aplicación del poder. Es una alternativa que según la prudencia, debe ser pensada, imaginada, para la debida prevención, como quien no confía en un futuro sencillo y tranquilizador, y prefiere por precaución pensar en lo que se podrá hacer frente a esta alternativa (como quien produce una 'póliza de seguro' mental).

El problema futuro puede ser planteado como quien elabora el enunciado de un proyecto de tesis:

“LA HUMANIDAD CRECE.

“PERO EL PLANETA NO CRECE: puede decrecer con el deterioro ambiental”.

Por lo tanto, 8.000 o 10.000 millones de habitantes en el año 2.050:

“¿DÓNDE VAN A VIVIR?

“¿CON QUÉ RECURSOS VAN A VIVIR?”

Y aquí aparece con claridad la 'Geopolítica', en los espacios más atractivos donde volcar miles o millones de habitantes (espacios semivacíos, fértiles, amplios, con clima favorable, sin contaminaciones). En varios textos se señalaba a mediados del siglo XX, que esos espacios estaban en Siberia, en Canadá, en Australia, en la Amazonia y en la Argentina.

También la Geopolítica aparece en cuanto a las regiones productoras de los recursos críticos necesarios para una humanidad mucho más numerosa que la actual.

Sociedades envejecidas.

Habíamos mencionado anteriormente el tema de los pueblos ‘envejecidos’, nombre con el cual se los identifica por el escaso o muy escaso nacimiento de niños, de manera que aumenta el porcentaje de adultos y de ancianos. El Atlas de Le Monde Diplomatique⁵ informa que los países donde la población mayor de 60 años alcanza al 30% del total, son: Canadá, toda Europa, Rusia, China y Japón.. Este alto porcentaje obliga a mantener a una muy numerosa población ‘inactiva’, en el sentido de que por su avanzada edad no participa en la producción ni en los servicios, y reclama los aportes sociales correspondientes.

Al mismo tiempo, es menor el porcentaje de la población económicamente activa, lo cual aconseja permitir el ingreso de emigrantes jóvenes.

Los Estados Unidos (además de Australia), según el mismo informe, se encuentran a continuación con un porcentaje de 25 a 30% en la población de más de 60 años. Este país norteamericano es un caso particular que veremos enseguida.

Las distintas proporciones de la población según la edad, se encuentran graficadas en los textos de demografía mediante la ‘pirámide’. Los distintos modelos están en la ilustración siguiente, donde se advierte primero la separación entre la población femenina y la masculina, y en el sentido vertical, las diferentes generaciones desde los recién nacidos en la base, hasta los más ancianos en la parte superior.

El ‘tipo’ “A” es el de una población que nosotros consideramos el mejor: con generaciones de niños superiores en número a las precedentes. Allí, la proporción de niños, adolescentes y jóvenes, comprende aproximadamente el 60/70% del total. Se trata de una población enérgica capaz de acometer grandes tareas. Sin embargo, esa energía puede derivar hacia la convulsión interior en casos de frustración política o de propagación de ideologías disolventes.

El ‘tipo’ “B” es el de una población ‘envejecida’. En la jerga demográfica y no académica, a este gráfico se le denomina ‘la urna funeraria’, no solamente por su aspecto geométrico, sino también porque la gran proporción de ancianos anticipa la mortandad.

El ‘tipo’ “C” es el de una población que se encuentra en un crecimiento incontrolado, verdaderamente explosivo, por los numerosos nacimientos. Es la pirámide semejante a las poblaciones de México, Perú y Brasil en América. La gran proporción de adolescentes y jóvenes que reclaman un lugar en el trabajo y en el estudio, crea a veces problemas muy difíciles de resolver y hasta malestar social.

Y el ‘tipo’ “D” es el de una población ‘envejecida’ que manifiesta los primeros síntomas de ‘rejuvenecimiento’.

La prensa mundial registra los casos más llamativos. Por ejemplo, el ya citado caso del Estado de Israel, donde los ciudadanos israelíes de origen judío presentan una pirámide todavía no ‘envejecida’ pero de pocos nacimientos (uno o dos niños por padre y madre), mientras que los ciudadanos israelíes de origen árabe, presentan una pirámide semejante al tipo “A”. En el diario “Clarín” de Buenos Aires, edición del 6 de octubre de 1981, puede leerse lo siguiente: *“Con una mayoría de votantes no judíos, la democracia israelí **no podría mantener su condición de Estado judío, aun cuando existiera una estrecha mayoría de judíos en el parlamento israelí**”*. Parece suficientemente claro que esa

⁵ Obra ya citada, página 53: datos obtenidos de Population Ageing 1999, ONU, división de población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES); Red de Información sobre la Población.

alternativa futura, aconseja o bien incitar a que las familias judías tengan más hijos, o bien a fomentar la entrada de judíos procedentes de otros países.

En otras publicaciones se ilustra sobre el ‘llamado’ de muchos gobiernos para lograr una mayor cantidad de nacimientos. Por ejemplo:

- “*Suecos, a procrear*”, es el título que un periodista pone como epígrafe a una noticia que informa el escaso crecimiento de la población en Suecia⁶.
- “*Exhortan en Francia a tener más hijos*”: también es el título de un informe sobre un caso semejante⁷. Recientemente, el Primer Ministro francés hizo un ‘llamado’ para que aumenten los nacimientos.
- En la Revista “SCALA”, N° 7-8 de 1981, Revista de la República Federal de Alemania, edición en español, página 17, se incluye un artículo titulado “**Son los hijos un lujo**”. En algunos párrafos se lee que la proporción de los mayores de 65 años se ha más que triplicado en los últimos 100 años. A continuación se pregunta: “*¿Se extinguen los alemanes? ¿Es Alemania un país de hijos únicos? ¿Se convierte Alemania en un país de jubilados? ¿Son los niños indeseados? Tales son los titulares que recorrieron la prensa en 1979, que era el Año Internacional del Niño.* En otro párrafo se informe: “*En 1970, la proporción de menores de 15 años era aún del 23,2% con respecto a la población total. Hoy (1981) sólo alcanza un 20,6%. De proseguir esta evolución, puede calcularse que dentro de unos 20 años (2001) tan sólo la séptima parte de la población contará con menos de 15 años (14%).*”
- En Alemania Federal del año 2000, habrá una “mayoría de viejos”⁸. En 1988, se informó que “Alemania Federal tenía el índice de natalidad más bajo del mundo”⁹.

Este panorama es semejante en otros países como España, Italia, Holanda, Bélgica, y posiblemente grave en la Rusia pos Soviética, donde se cree que la población está disminuyendo. No se trata de hacer un ‘llamado’ a lograr mayor cantidad de nacimientos. Se trata de investigar cuáles son las causas por las cuales nacen pocos niños: ¿temor por el futuro? ¿Abortos? ¿Enfermedades transmisibles? ¿Cuáles?

Un caso particular: Estados Unidos.

Hemos obtenido la información de la Revista “National Geographic”, que utiliza como fuentes la Oficina del Censo de EUA, Servicio de Inmigración y Naturalización, 1996-98, Oficina de Referencia Poblacional.

Año 2000		Año 2050 (Por distintas tasas de natalidad)	
Hispanos.....	12,6%	Hispanos	24,3%
Negros	12,0%	Negros	13,2%
Asiáticos e isleños ¹⁰	3,7%	Asiáticos e isleños	8,9%

⁶ Diario “Clarín”, 30 de diciembre de 1982.

⁷ Diario “La Prensa”, Buenos Aires, agosto de 1985.

⁸ Diario “Clarín”, 16 de mayo de 1984: “*La niñez: molestia pública*”.

⁹ Diario “Clarín”, 08 de mayo de 1988.

Otros	2,5%	Otros	0,8%
Subtotal:	30,8%	Subtotal:	47,2%
WASP ¹¹	69,2%	WASP:	52,8%

Sobre la base de estas estimaciones, varios círculos intelectuales de Estados Unidos están preocupados por el futuro nacional y, en ese sentido, nosotros suponemos que se estarán haciendo las siguientes preguntas:

- ¿Puede EEUU perder su identidad anglosajona?
- ¿Cómo evolucionará la tolerancia/intolerancia entre los distintos grupos étnicos?
- ¿Se producirán divergencias entre los Estados de la Unión? Los más homogéneos son Montana, Dakota del Norte, Dakota del Sur y Nebraska.
- ¿Pueden los EEUU llegar a tener un Presidente no anglosajón?

Lo que ya aparece como una política de cohesión nacional es la tarea cumplida en las escuelas, donde se desarrolla un clima de tolerancia y de unión entre todos los estadounidenses. Sin embargo, queda sin conocer cómo enfrentarán el tema de la mayor tasa de natalidad que tienen las minorías ya radicadas de hispanos y de asiáticos e isleños. Por eso, estas minorías presentan un tipo “A” de pirámide, mientras que los anglosajones parecen aproximarse al tipo “B”.

La política demográfica.

Debe ser una de las políticas nacionales. Debe tener varios capítulos que sintetizamos a continuación.

Calidad de la población.

El objetivo de esta política puede ser enunciado en pocas palabras: **alcanzar la calidad óptima de la población, en un plazo determinado.**

¿Qué se entiende por ‘calidad’ de la población? Se entiende un gran número de condiciones que se busca crear en ella:

- El estado de salud: se logra no solamente por un sistema de salubridad eficiente y suficiente, sino además por la misma educación, por la alimentación, por la vivienda, por la higiene ambiental, por un sistema de detección de males transmisibles, por la protección contra una variada gama de inclemencias de todo tipo.
- El nivel de educación: se logrará por medio de la facilidad para asistir a la enseñanza pública, con la disponibilidad de instituciones educativas de todos los niveles, con la cohesión nacional de los programas de enseñanza, con la celebración de efemérides patrióticas, con la exaltación de los próceres, con la edición de libros y publicaciones afines a la enseñanza, y con la apertura de bibliotecas y museos.

¹⁰ “Isleños”: de los archipiélagos del Océano Pacífico.

¹¹ “WASP”: blancos (white), anglosajones y protestantes.

- El nivel de bienestar: se trata de un nivel de vida a salvo de la miseria y de la pobreza, de manera que hasta los más humildes puedan vivir con dignidad. Serán contribuyentes las políticas del trabajo y remuneración, de la vivienda, de la jubilación, del ahorro y crédito, de la seguridad jurídica y protección social.
- La situación de convivencia social: mediante la predisposición a la armonía entre todos los sectores de la población, apuntalada por la seguridad y la justicia. Entra en este capítulo el tema de las minorías no nativas y de las tolerancias culturales y religiosas.
- La cohesión nacional: lograda por el apego a las instituciones, a los objetivos del Estado-nación, y por el respeto a las autoridades.

Cantidad de población.

De la misma manera, el objetivo en este tema se enuncia así: **alcanzar la cantidad óptima de población en un plazo determinado.**

Para ello debe conocerse la dinámica demográfica a través de su trayectoria: la población crece, o se mantiene, o disminuye, conociendo las causas de los cambios numéricos totales y por sectores.

En párrafos anteriores hemos informado sobre ciertos países que desean aumentar los nacimientos, otros que desean disminuirlos, y hasta otros que fomentan la emigración de sus habitantes (Japón, Corea del Sur, Taiwán, entre otros).

Modificar la dinámica demográfica es un tema donde los objetivos son muy difíciles de alcanzar. Se requerirá un estudio profundo sobre sus causas y la estimación de las consecuencias. Recordemos las preguntas que algunos pensadores pueden estar haciéndose en los Estados Unidos. El ejemplo dado por la Argentina hace pocos años, recibiendo sin control emigrantes de los países vecinos, en momentos en que no estaba en condiciones de proporcionarles trabajo, es algo que debe figurar entre las políticas de población para analizar sus consecuencias.

El tema de las migraciones internacionales no puede escapar a este capítulo. Y aquí deberá determinarse una política muy clara en las que se podrán aceptar o no aceptar, según sus orígenes, su estado de salud, sus antecedentes delictivos, su tolerancia o intolerancia social. Cumplir con este ‘cedazo’ demográfico, es un acto de soberanía. Es evidente que todo Estado-nación no puede renunciar al derecho de impedir la entrada de fanáticos, de intolerantes religiosos, de delincuentes, de enfermos, y de otros grupos humanos que le van a crear serios problemas internos.

El tema de las migraciones debe ser acompañado por un sistema de control fronterizo y también en la profundidad por las rutas de penetración al territorio.

Distribución de la población.

Tendrá por objetivo **alcanzar la distribución óptima de la población en el territorio nacional, dentro de un plazo determinado.**

Este objetivo requiere conocer la situación en todo el territorio de un Estado, entendiendo las causas que han producido desarrollo y subdesarrollo en cada región, y también la excesiva presencia de población en algunas y la escasez de pobladores en otras.

Por lo general, se trata de crear nuevos motivos para que las regiones que ‘expulsan’ pobladores, dejen de hacerlo, y para que las regiones de escasa presencia demográfica

atraigan la presencia humana proveniente de las regiones demasiado pobladas. He aquí el tema de las migraciones interiores, que debería convertirse en un sistema de ‘vasos comunicantes’: desde los que están colmados hacia los que están vacíos.

En América del Sur la presencia de pobladores se encuentra polarizada: grandes aglomeraciones y regiones semivacías. No es una ‘mala’ distribución. Deben conocerse las causas que han originado esa presencia humana.

La radicación de pobladores en regiones semivacías no puede ya quedar a cargo de grupos ‘pioneros’, que a riesgo propio van a enfrentar la inhospitalidad o los peligros de un nuevo asiento donde están ausentes las instituciones.

Se tratará primero de crear fuentes de trabajo permanentes - el desarrollo -. La fuente de trabajo es el principal atractivo para un habitante, sobre todo cuando es permanente. No puede marginar el tema de la propiedad inmobiliaria, que será contribuyente. El trabajo circunstancial sólo crea pobladores transitorios también llamados ‘golondrinas’, que cumplido un período presencial regresan a su destino de origen.

Ese habitante que llega para radicarse, debe contar con todo el apoyo social correspondiente: vivienda, escuela, hospital, recreación. Debe sentirse unido al resto de la población y aquí juegan una contribución indispensable los caminos, los aviones, el teléfono, el correo, la radiodifusión y la televisión, y otros.

Se debe encontrar protegido: instituciones de seguridad y de justicia. Y debe adquirir la conciencia que su presencia allí refuerza la soberanía territorial.

En este capítulo de la distribución óptima de la población, siempre deben merecer especial atención las regiones más alejadas, las poco accesibles o inhóspitas, y en particular las de carácter fronterizo, porque la frontera es una zona de transición donde se combinan elementos de dos nacionalidades, y donde será necesario consolidar todas las manifestaciones de la nacionalidad.

Política censal.

Sin los censos demográficos – y otros censos contribuyentes – es imposible conocer la situación de la población en su calidad, cantidad y distribución, y su evolución y tendencias.

Deben conocerse los lugares o sectores donde la ejecución del censo será difícil. Siempre habrá lugares riesgosos y habrá pobladores que eludirán el censo, particularmente los que tienen una presencia ilegal en el territorio. Los resultados de un censo siempre serán aproximaciones a la realidad.

Palabras finales.

A lo largo de todos los artículos anteriores, las conclusiones han surgido en forma parcial. Pero con la intención de llegar a una reflexión de conjunto, nos parece apropiado lo que se afirmó en uno de esos capítulos:

Una población de 8.000 o 10.000 millones de habitantes en el año 2050, ¿dónde van a vivir y de qué recursos van a vivir?”.

Este pensamiento permite buscar en el mundo los lugares más apropiados y la producción de recursos. En ese sentido, existen en Sudamérica tres grandes espacios donde se combinan las condiciones indispensables:

- La gran Amazonia y la Orinoquia.
- El centro geográfico de Sudamérica, que comprende el Matto Grosso, el oriente de Bolivia, el chaco Paraguayo y el chaco argentino.
- Y la Patagonia.

Los países donde estos espacios se encuentran, deben en principio tomar conciencia del atractivo que esas regiones ya tienen y del atractivo superior que van a tener¹². Y enseguida, intercambiar ideas sobre este tema para llegar a una actitud internacional de conjunto, dado que el tema gravita por igual a casi todos los Estados sudamericanos.

Buenos Aires, julio de 2003.

¹² En octubre de 1968 la Argentina fue visitada por la Señora Indira Ghandi, primera mandataria de la India, que al margen del protocolo preguntó: ¿Hasta cuándo la Argentina se permitirá la licencia de mantener 'vacía' la Patagonia.